

Ver a Jesús – Parte 2

“Tú tienes la bendición del primogénito”

Pastor Erich Engler

El tema de esta serie es: “ver a Jesús”. La semana pasada habíamos hablado del episodio cuando Jesús convierte el agua en vino. Este fue el primer milagro que Jesús hizo en su vida ministerial. Esta historia no está relatada en la Biblia simplemente para que nos asombremos de lo que Jesús hizo, sino que contiene una aplicación espiritual.

En dicha ocasión, Jesús dio la orden de llenar las tinajas o los recipientes de agua. La Biblia habla que nosotros somos recipientes o vasos. Hoy, mientras escuchas o lees este mensaje estás llenando tu recipiente con el agua de la Palabra.

Hoy me estaba preguntando ¿por qué será que Jesús hizo este milagro justamente en una boda? Él podría haberlo hecho en otro lugar ¿verdad? Creo tener una respuesta y te la voy a dar a conocer más adelante.

Jesús, luego que ordena llenar las tinajas hasta el tope, convierte el agua en vino de la mejor calidad, y no en zumo de uva no fermentado como algunos suelen decir. Hay muchos creyentes que sostienen que beber vino es pecado, me pregunto yo ¿cómo es que Jesús hizo este milagro entonces? Si fuera que el vino es algo malo, entonces Él hubiera convertido el agua en zumo de fruta, pero no fue así.

Precisamente en una fiesta de bodas debe de haber vino de buena calidad para festejar. Zumo de frutas o agua solamente no son suficientes.

La prueba de que Jesús había hecho vino del agua, la vemos cuando el maestra sala se asombra de la buena calidad de este vino (vers. 10).

Pero, como dije anteriormente, esta historia tiene también una aplicación espiritual. La Palabra nos dice que nosotros somos vasos o recipientes, y también nos habla que ella es agua. En Efesios 6:25 nos dice que somos limpiados en el lavado del agua por la Palabra. Jesús desea que llenemos nuestros vasos con el agua de la Palabra, y Él la transforma en vino lo cual le representa a Él mismo quien es el vino nuevo. Cuando nos

llenamos del agua de la palabra, el Espíritu Santo nos muestra a Jesús en cada una de sus páginas.

En esta serie iremos viendo a Jesús, especialmente en el Antiguo Testamento representado en los distintos simbolismos y rituales, y nuestros ojos serán abiertos. Vamos a ver el agua transformada en vino. Vamos a volver a poner a Jesús en el centro de la iglesia.

Yo creo personalmente, que Jesús hizo el milagro de transformar el agua en vino precisamente en una boda para indicar que la iglesia, como esposa de Cristo, debe beber el vino nuevo. Él no desea que bebamos del vino viejo de la ley, sino del vino nuevo de su gracia.

En la Palabra encontramos la historia de los discípulos que van camino a Emaús después de la crucifixión del Señor. Jesús les sale al encuentro y camina un trecho con ellos, mientras les declara lo que las Escrituras dicen de Él comenzando desde Moisés y siguiendo con los profetas, hasta que sus ojos son abiertos.

Esto lo leemos en el Evangelio de Lucas cap. 24 vers. 27:

“Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de Él decían.”

Al hacer esto, Jesús está convirtiendo el agua en vino. Él les enseña los pasajes de la Palabra que hablan de Él mismo.

Él les relata pasajes conocidos para ellos, pero no de una manera histórica, sino que se muestra a sí mismo a través de ellos. La Biblia entera nos habla de Jesús, prácticamente desde la primera hasta la última página.

Por medio de esta serie, deseo mostrarte a Jesús en cada una de las referencias que hacen alusión de Él en el Antiguo Testamento.

El Señor habló claramente a mi corazón esta semana diciéndome: “¡Haz arder los corazones de mis hijos por medio la enseñanza y la predicación!”

Justamente en el vers. 32 del mismo pasaje, luego que Jesús se mostró a ellos por medio de las Escrituras y que sus ojos fueron abiertos, leemos:

“Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?”

¿Qué sucede cuando Jesús convierte el agua en vino espiritualmente hablando, o sea cuando se revela a sí mismo por medio de las Escrituras? Los corazones comienzan a arder. ¿Deseas un corazón ardiente?

Eso es lo que yo deseo por sobre todas las cosas. El apóstol Pablo nos habla de eso también. Hay un fuego del Espíritu Santo que no deberíamos perder nunca y que Dios no desea que perdamos. Cuando ese fuego se apaga en nosotros no es por causa de Dios,

sino de nosotros mismos, pero como Dios es un Dios bueno nos da de inmediato la solución para que ese fuego sea avivado.

Una de las causas por las que hemos perdido el fuego sea tal vez haber concentrado nuestra atención en lo incorrecto o erróneo.

No voy a hacer una encuesta para saber quien perdió el fuego o no, pero tal vez seas tú una de las personas que se siente así en esta hora. ¡Esto lo vamos a revertir de inmediato por medio de este mensaje!

Es posible mantener ese fuego continuamente avivado, sin esfuerzo de nuestra parte sino por medio de oír el mensaje correcto de la Palabra.

Todos conocemos seguramente la historia de Marta y María, las dos hermanas de Lázaro. Marta estaba tan ocupada preparando la comida para Jesús y los demás invitados que no tenía tiempo para escuchar lo que Él decía.

No hay absolutamente nada de malo en querer tener todo preparado y atender a la visita de la mejor manera posible, no me malinterpreten por favor. Lo que digo es, que a veces es necesario dejar todo de lado para dedicarse a lo que es importante en realidad, en este caso: las palabras de Jesús.

Por ejemplo: los domingos a la mañana, deberíamos dejar de lado otras cosas de menos importancia para venir a la reunión a estar a los pies de Jesús escuchando su Palabra.

En la historia a la que nos referimos Jesús le llama la atención a Marta por estar demasiado afanada con los quehaceres diarios.

Podríamos poner nuestro nombre allí a escuchar como Jesús nos dice también que dejemos de lado ese afán para dedicarnos a escuchar solamente. Jesús dijo que María había elegido la mejor parte.

Marta se había enojado bastante con María porque ella no le ayudaba y estaba solo sentada escuchando lo que Jesús decía, que le pide a Jesús mismo que le llame la atención.

Hay tantas cosas para hacer que nos parece que no se pueden dejar de lado de ninguna manera, y el diablo está muy interesado en mantenernos ocupados con miles de cosas con tal que no nos dediquemos a escuchar al Señor.

Es tanto lo que el diablo nos quiere mantener ocupados y estresados todo el tiempo, que cuando nos dedicamos a descansar y dejamos algunas cosas de lado nos ataca de inmediato con sentimientos de culpa.

Esto les puede suceder tanto a hombres como a mujeres. Muchos están tan ocupados con tantas cosas que hay que hacer, sea en el hogar o fuera de él, que cuando se deja algo de lado simplemente para descansar y meditar en el Señor vienen los complejos de culpa y de condenación. No hay nada malo con hacer muchas cosas y querer tener todo

en orden, pero no deberíamos exagerar ni sentir culpa cuando tomamos una pausa y dejamos simplemente que el Señor reponga nuestras fuerzas.

A menudo, cuando dejamos algo de lado para meditar en la Palabra, el diablo viene a susurrarnos: “¡hoy no has hecho demasiado, no has rendido lo suficiente!” y de pronto... nos comenzamos a sentir culpables. ¿Te es familiar esto, o soy el único que experimenta algo así?

Cuando el diablo nos ataca con ese tipo de pensamientos deberíamos aprender a decirle: “¡hoy he hecho algo muy importante, estuve sentado a los pies de Jesús solo escuchando sus palabras!”

En medio del diario trajín, se hace sumamente necesario tomarnos una pausa y dedicar tiempo para escuchar lo que el Señor nos quiere decir. La Palabra de Dios tiene prioridad y eso se aplica a cualquier nivel o situación.

Naturalmente yo no estoy hablando de aquellos que están en relación de dependencia. Sería más que absurdo decirle al jefe o patrón: “¡ahora me voy a tomar una pausa para meditar en la Palabra!” cuando hay trabajos esperando que deben ser realizados. Cuando hablo de tomarse una pausa o descanso estoy diciendo siempre y cuando esto nos sea posible, y sobre todo se hace necesario cuando actuamos motivados por el estrés y el apuro. Muchas veces esa pausa puede ser de unos pocos minutos, pero eso nos ayudará a ver las cosas más claras.

Y, en caso que nos sea posible dejar cosas de lado para hacerlas más tarde, el tiempo de descanso meditando en el Señor nos dará nuevas fuerzas para ser más efectivos aún.

Yo no estoy hablando de estar todo el tiempo sin hacer nada echado en el sofá masticando palomitas de maíz. Muy diferente sería sin embargo, si uno se echa sobre el sofá para hacer una pausa en medio del trajín cotidiano y meditar en la Palabra.

Jesús dijo: “[¡María escogió la mejor parte la cual no le será quitada!](#)”

¿Sabes por qué es que Jesús dijo estas palabras y por qué usa este ejemplo? Es para que aprendamos a confiar cada vez más en Él y así liberarnos de nuestra forma de pensar basada en el esfuerzo propio y el agobio. Cuando alcanzamos ese punto, nuestro corazón comienza a arder por medio de Él y algunas de las consecuencias más notables son: que tenemos más energía y por lo tanto somos más efectivos, y que estamos enfocados más hacia lo positivo aún en medio de un entorno negativo y por lo tanto lo negativo no nos puede alcanzar tan fácilmente.

Sin duda alguna, todos nosotros experimentamos alguna vez emociones negativas y por lo tanto sabemos que estas producen un efecto dos veces y medio mayor sobre nuestro ánimo y modo de pensar y actuar que las emociones positivas.

Cuando nuestro corazón arde por medio de Jesús y su Palabra, este fuego consume todo aquello que no debe tener lugar en nosotros. De lo contrario, somos consumidos por el calor abrazador del estrés y por la presión exterior.

El fuego de Dios no es solo para hacernos arder en lo que atañe al ministerio, sino que está a disposición de todos y cada uno de los creyentes para otorgarles poder en las cosas prácticas de la vida.

No todos los creyentes tienen un llamado para servir a tiempo completo, o parcial, en el ministerio. Muchos tienen el llamado para ayudas prácticas y hacen cosas muy importantes que no son vistas por todos pero sumamente necesarias, por ejemplo los que ayudan en la técnica. Ellos no solo necesitan arder con el fuego del Señor cuando están detrás de las cámaras o consola de sonido para hacer las cosas en la unción y de la mejor manera, sino que necesitan arder por el Señor los demás días de la semana en su vida diaria o lugar de trabajo.

El fuego del Señor no solo nos ayuda a llevar la antorcha del Evangelio hacia afuera, sino que consume todo aquello que no debe estar en nuestra vida.

Cuando ardemos por el Señor tenemos una relación más íntima con Él.

Cuando ardemos por Jesús tenemos su fuego en nosotros, Él dijo que nos iba a bautizar con el Espíritu Santo y fuego.

Antes de culminar deseo mostrarles algo más en la historia de Jacob y Esaú, los hijos de Isaac y Rebeca.

Jacob y Esaú eran hermanos mellizos, pero Esaú fue el primero en nacer. La Biblia nos dice que Esaú era fuerte, velludo y pelirrojo y que en edad adulta llegó a ser un cazador. Por el contrario, su hermano Jacob era más bien de tipo delicado, sensible y lampiño.

Es interesante observar que cuando estos mellizos llegan al mundo, si bien la diferencia es mínima Esaú es el primero que nace, aunque Jacob viene prendido de su talón. Parecería que quiere decir con eso que él deseaba haber sido el primero.

El tiempo pasa, y llega el día cuando Isaac quien siendo ya anciano y estando casi ciego, debe pronunciar la bendición del primogénito antes de partir. Esa bendición le tocaba a Esaú, pero Jacob por medio de su astucia y con la ayuda de su madre, le ganó de mano.

Muchos no comprenden cómo es posible que Dios bendiga a Jacob siendo que hizo uso del engaño y la astucia para apoderarse de la bendición. Primero y principal debo aclarar que en aquel entonces la gente no estaba bajo la ley, por lo tanto, si bien está mal lo que hizo, él no infringió ninguna ley porque esta no existía. La Biblia misma nos dice que donde no hay ley, no hay sentencia de condena.

En Alemania hay zonas donde está permitido conducir sin límite de velocidad. Mientras yo no arriesgue mi propia vida ni ponga en peligro la de los demás, no estoy infringiendo ninguna ley cuando conduzco a más de 120 km por hora, sin embargo aquí en Suiza eso no está permitido en ninguna parte y si lo hago tendré que afrontar las consecuencias delante de la policía.

Por eso, si bien Jacob hizo algo que no estaba bien, no había condenación para él porque no existía ninguna ley que hablara de ello.

Por otra parte, cuando leemos esta historia nos damos cuenta que en aquella época las personas creían firmemente en la bendición paternal, y alcanzarla era un asunto muy importante. En ese sentido podríamos aprender que nuestro mayor deseo debería ser mantenernos bajo la bendición de Dios y no menospreciarla o tomarla a la ligera como algo sobreentendido. ¿Somos realmente conscientes que el favor divino está permanentemente sobre nosotros como lo dice el Salmo 23 vers. 6?

Esta historia de Jacob y Esaú la podemos observar desde la perspectiva natural y hacernos nuestra propia opinión al respecto, pero la vamos a ver desde la perspectiva espiritual y sacar una enseñanza para nuestra vida. Dicho de otro modo: vamos a transformar el agua en vino y vamos a ver a Jesús en medio de esta historia lo cual está representado de manera simbólica.

Cuando nos demos cuenta la aplicación espiritual que tiene esta historia para nosotros, y la observemos desde la perspectiva del Nuevo Testamento, no vamos a estar más enojados con Jacob y su manera de actuar. ¿Estás preparado para ver a Jesús en esta historia?

Lo que Jacob tuvo que hacer para que la madre pudiera cocinar ese guiso de lentejas era traerle dos buenos cabritos. Esto ya está representando la muerte de Cristo en la cruz como cordero inmolado. Más tarde vemos que en el día de la expiación (Levítico cap. 16) el pueblo de Israel debía presentar dos machos cabríos para perdón de pecados y esto es una tipología del sacrificio de Cristo en la cruz. Ese día el sumo sacerdote debía sacrificar uno de los machos cabríos y rociar con sangre el altar, y poner sus manos sobre el otro que quedaba vivo y luego enviarlo al desierto donde moría después de algunos días. Este ritual nos habla de Jesucristo quien murió físicamente en la cruz, y de los tres días de su sufrimiento cuando descendió a las partes más bajas de la tierra y estuvo separado de su Padre.

Así es que Jacob se va de caza y le trae a su madre los cabritos para que ella prepare con ellos un guisado. Rebeca, toma también las vestimentas de Esaú, con las que viste a Jacob, además de ponerle algo de la piel de los cabritos sobre sus manos y parte de su cuello para que parezca velloso. En otras palabras, Jacob fue cubierto con las ropas de su hermano mayor.

En la tipología del Antiguo Testamento nosotros, los creyentes, estamos representados en Jacob. Nosotros también hemos recibido el manto de nuestro hermano mayor,

nuestro Señor Jesucristo. En Isaías cap. 61 vers. 10 leemos:

“En gran manera me gozaré en el Señor, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia, como a novio me atavió, y como a novia adornada con sus joyas”.

En el momento en que aceptamos a Cristo como nuestro Salvador, tú y yo hemos sido vestidos con el manto de justicia de nuestro hermano mayor.

Aquí encontramos a Jacob, quien así vestido se presenta delante de su padre Isaac el cual a causa de su vejez no puede casi ver y solo percibe el olor a comida. Jacob entra al aposento de su padre y sabe que es el momento en que él le va a impartir la bendición. Él se presenta como si fuera Esaú.

Él entra a la presencia del padre en nombre de su hermano mayor. De la misma manera nosotros, los creyentes, entramos delante de la presencia de nuestro Padre en el nombre de Jesús, nuestro hermano mayor.

Yo nunca voy al Padre celestial en mi propio nombre, sino en el nombre de Jesucristo, mi hermano mayor. La Biblia nos promete que todo lo que pidamos en su nombre lo recibiremos.

En realidad cuando vemos como Jacob se presenta delante del padre haciéndose pasar por Esaú nos molesta bastante la forma en que le engaña ¿verdad? Pero, una cosa que debemos entender es que las tipologías del Antiguo Testamento no deben ser perfectas sino que lo que representan es perfecto, esto es Cristo.

La sombra de algo no es perfecta como el original, siempre es borrosa o imperfecta, pero aun así refleja al original. Dios usó hombres imperfectos del Antiguo Testamento para simbolizar a su Hijo Jesucristo, por ejemplo: José, Moisés, entre otros.

En el caso de esta historia vemos claramente que Jacob no era perfecto en absoluto, pero aun así representa un simbolismo de Jesús y su obra en la cruz a nuestro favor.

Si seguimos observando los detalles de esta historia vemos que cuando Jacob se presenta delante de su padre semiciego y él le escucha hablar piensa que si bien es la voz de Jacob al palparlo siente como que fuera Esaú. Cuando nosotros vamos delante del trono de Dios vestidos de la justicia de Cristo y en su nombre, el Padre escucha nuestra voz pero “palpa” en nosotros a su propio Hijo.

Lo más maravilloso, y a la vez en cierta forma también paradójico de esta historia es, que Isaac quien está prácticamente ciego representa tipológicamente a nuestro Padre celestial ¿sabes por qué? Porque Dios el Padre, que aunque ve absolutamente todo hay algo que lo “enceguece” y es la sangre de su Hijo que nos cubre. Cuan Él nos mira, nos ve cubiertos con el manto de justicia de Jesucristo.

Cuando nosotros vamos delante de su trono, no lo hacemos como meros seres humanos con pecado ya que en su presencia el pecado no puede tener lugar, sino que, de acuerdo a Hebreos cap. 4, aún a pesar de haber pecado podemos ir con confianza a su trono de gracia porque estamos revestidos de la sangre de Cristo.

Bajo el antiguo pacto ni siquiera el sumo sacerdote podía entrar al Lugar Santísimo a ofrecer sacrificios por los pecados del pueblo sin antes hacer sacrificio por sus propios pecados. No era posible presentarse delante del trono de Dios simplemente como hombre

pecador. Sin embargo, bajo el nuevo pacto, vamos cubiertos con el manto de otro, a saber: Jesucristo.

Nosotros vamos a la presencia de Dios cubiertos con el manto de justicia y la sangre de Cristo que nos limpia continuamente. Dios ve todo, sin embargo Él no puede ver lo que está detrás de la sangre de su Hijo. En cierto modo podríamos decir que como la sangre de su Hijo le impide ver el pecado en nosotros, eso le hace “ciego” en el buen sentido de la palabra.

En enseñanzas anteriores habíamos visto que en el arca del pacto en el Antiguo Testamento había encerrados tres elementos que representaban la rebelión del ser humano contra Dios, a saber: la vara de Aarón que representaba la rebelión contra la autoridad; la urna conteniendo maná, representando la rebelión contra la provisión divina; y las tablas de la ley que representaban la rebelión contra las leyes de Dios. El arca, conteniendo esos tres elementos encerrados en ella, debía ser rociada con la sangre de la expiación la cual representaba la sangre de Cristo. El arca del pacto cubierta de sangre representa el trono de la gracia del cual nos habla Hebreos cap. 4. Vers. 16.

El arca del pacto en el Antiguo Testamento, cerrada y cubierta con la sangre que era rociada una vez al año por encima, impedía que Dios viera el pecado del pueblo. Cuando Dios miraba hacia allí, veía solo la sangre de Cristo y no el pecado de los seres humanos.

En el nuevo pacto, cuando nosotros vamos delante del trono de Dios, somos identificados como que estamos en Cristo.

Estoy convencido que la gran parte del cuerpo de Cristo todavía no ha comprendido el significado de estar en Cristo.

Lisa y llanamente quiere decir que yo entro delante de su presencia vestido con las ropas de otro, y me presento usando el nombre de otro como lo hizo Jacob. Cuando nos presentamos delante del Padre de esta manera Él no ve nuestros fracasos, pecados o errores sino la justicia y la sangre de su propio Hijo. ¡Eso es lo que nos hace justos!

Jacob, por medio de sus tretas y engaños al hacerse pasar por otro, consigue la bendición del primogénito de mano de su padre.

Como el padre está ciego, palpa el manto de otro, huele el olor de otro, lo que le hace pensar que es Esaú, le concede a Jacob lo que este le solicita. Vamos a ver los que nos dice Juan cap. 14 vers. 13:

“Todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo”.

Dado a que nosotros vamos al Padre vestidos con el manto de justicia de su Hijo, podemos solicitarle lo que deseamos y nos lo concederá.

Isaac no podía negarle la bendición a Jacob porque estaba vestido como Esaú. Él no podía hacer de otra manera ya que creía que era Esaú.

En Juan cap. 16 vers. 23 y 24 leemos:

“En aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo dará.

(24) Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido”.

Debemos aprender a ir con confianza delante del trono de Dios vestidos con el manto de justicia de Cristo. Ni siquiera necesitamos vestirnos así, porque ya fuimos vestidos con él en el momento en que aceptamos a Cristo. Ese manto lo llevamos encima todo el tiempo, sea que estemos durmiendo o despiertos. No podemos hacer nada para vestirnos con él puesto que fue otro que nos cubrió con ese manto.

En el caso de nuestra historia no fue Jacob el que se vistió así sino que fue su madre la que lo hizo. De la misma manera no fuimos nosotros los que nos pusimos el manto de justicia por nuestros propios medios sino que fue Cristo quien nos vistió así.

Cuando vamos delante del trono de la gracia en nombre de Jesús y cubiertos con su manto, es como que Jesús mismo se presenta delante del Padre. ¿Hay algo que el Padre le pueda negar a su propio hijo?

Seamos audaces y pidámosle al Padre lo que deseamos. La Biblia dice que no recibimos porque no pedimos. Pidámosle pues al Padre aquello que necesitamos sea para la iglesia o personal y Él nos concederá el deseo de nuestro corazón.

La historia de Jacob y Esaú representa lo que somos en Cristo y lo que poseemos en Él.

En Génesis cap. 27, vers. 30 leemos:

“Y aconteció, luego que Isaac acabó de bendecir a Jacob, y apenas había salido Jacob de delante de Isaac su padre, que Esaú su hermano volvió de cazar.

(31) E hizo él también guisados, y trajo a su padre, y le dijo: Levántese mi padre, y coma de la caza de su hijo, para que me bendiga.

(32) Entonces Isaac su padre le dijo: ¿Quién eres tú? Y él le dijo: Yo soy tu hijo, tu primogénito, Esaú.

(33) Y se estremeció Isaac grandemente, y dijo: ¿Quién es el que vino aquí, que trajo caza, y me dio, y comí de todo antes que tú vinieses? ¡Yo le bendije, y será bendito!”

Al final de esta historia, cuando Esaú llega delante del padre y se da cuenta que fue burlado e Isaac también se da cuenta que fue engañado dice: “¡Yo le bendije y será bendito!”, en otras palabras él no podía volver atrás lo que había dicho.

Como dije antes, esto es solo una tipología que representa al Señor en el nuevo pacto, y naturalmente nuestro Padre celestial no puede ser embaucado como para equivocarse.

Lo importante aquí para nosotros, como iglesia universal de Cristo, es que sepamos que poseemos la bendición del primogénito, o sea la bendición de Jesús.

Hebreos cap. 12 vers. 23 nos habla que somos la congregación de los primogénitos, o sea la iglesia. Cada uno de los que han aceptado a Jesús como Salvador posee los derechos de la bendición del primogénito.

Una de las cláusulas de dicha bendición es que lo que Dios ha bendecido no puede ser maldecido. Por lo tanto, no hay maldición alguna que te pueda alcanzar, aquel que ha sido bendecido por Dios es bendecido para siempre.

Si seguimos leyendo la historia de Jacob vamos a ver que él hizo muchos errores a lo largo de su vida. No quiere decir que porque había sido bendecido ahora tenía una aureola de oro sobre su cabeza que lo eximía de todo error, sino que a pesar de sus errores él seguía siendo bendecido y no había ninguna maldición que le pudiera alcanzar.

Algunos creyentes piensan que si hacen errores se ponen a sí mismos bajo maldición, y esto no puede ser de ninguna manera.

Puedes mirar toda la historia de Jacob y verás cómo esa bendición se hizo visible en todo hasta el final de sus días aún a pesar de errores que no debería haber cometido.

Nosotros los creyentes, poseemos la bendición del primogénito porque estamos en Cristo. Su iglesia es llamada la congregación de los primogénitos.

Habría mucho para mencionar sobre lo que contiene esa bendición del primogénito, pero no tenemos más tiempo.

Una de las primeras cosas que la Palabra menciona es

que el rocío del cielo vendrá sobre nosotros y eso significa que las ventanas de los cielos están abiertas sobre nosotros para derramar bendición hasta que sobreabunde sobre nuestras vidas independientemente si damos el diezmo o no. Si esa bendición dependiera del diezmo que podamos dar o no, sería alcanzarla por medio del esfuerzo personal para tratar de merecerla. La gracia es siempre el favor inmerecido.

Si seguimos leyendo la historia de Jacob vamos a encontrar que él le dice a Dios, que justamente a causa de haber sido bendecido, él desea darle el diezmo.

Jacob no puede ganarse las bendiciones por medio de dar el diezmo, según Malaquías 3:10, pues eso sería una obra de la propia justicia. Él da el diezmo justamente porque fue bendecido. Las ventanas de los cielos **ya** estaban abiertas sobre su vida. El rocío de los cielos era derramado sobre su vida continuamente simplemente porque tenía la bendición del primogénito. Él no podía hacer nada para que las ventanas de los cielos fueran abiertas porque **ya** lo estaban.

De allí que el diezmo es fruto de nuestra relación con Jesucristo, y no una ley o una obligación para hacer mover a Dios para que derrame sus bendiciones sobre nuestra vida.

En la historia de Jacob encontramos que inmediatamente después de haber recibido esa bendición del primogénito, decide que en cada lugar donde se encuentre va a levantar un altar a Dios y le va a entregar el diezmo de todo.

¡Qué fruto maravilloso!

Nuestra relación con Dios se muestra siempre por los frutos. ¡Amén!



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web



iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

gracia@iglesiadelinternet.com
ministerio@iglesia-del-internet.com

Donaciones, transferencias bancarias:

"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material?" 1. Corintios 9:11

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:
www.iglesiadelinternet.com/donaciones